

Agujereamiento del trauma como condición del síntoma

PURA HAYDÉE CANCINA*

Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud, Rosario, Argentina



Agujereamiento del trauma como condición del síntoma

Se trata del intento de situar la lógica de la aparición de una agorafobia en el curso de la cura de una melancolía no psicótica. Paso resolutivo y de acotación de goce. Con la fobia, en función de “plataforma giratoria”, la paciente pudo realizar la operación de agujereamiento de lo imaginario haciendo del traumatismo “troumatisme” —traumatismo del agujero— según la propuesta de Lacan. A partir de allí se pudo operar con el síntoma.

Palabras clave: agujero imaginario, agorafobia, anudamiento, goce, melancolía.

Trouer le trauma comme condition du symptôme

Il s’agit de mettre en place la logique du surgissement d’une agoraphobie au cours de la cure d’une mélancolie non-psychotique. Étape de dénouement et de bornage de jouissance. La phobie –en fonction de plat tournant– a permis à cette femme de trouer l’imaginaire, faisant ainsi du traumatisme « troumatisme » –traumatisme du trou-, d’après ce que propose Jacques Lacan.

Mots-clés : agoraphobie, jouissance, mélancolie, nouage, trou imaginaire.

The piercing of the trauma as a condition of the symptom

This article is an attempt to understand the logic of the appearance of agoraphobia during a cure of melancholia. Resolute step and limitation of *jouissance*. With her phobia, depending on the revolving platform, the patient could carry out the piercing of the imaginary by making the traumatism “troumatisme”—a traumatism of the hole—according to Lacan’s proposal. From there, she was able to work with her symptom.

Keywords: agoraphobia, imaginary hole, *jouissance*, knotting, melancholia.

* e-mail: puracancina@gmail.com



Una paciente en la coyuntura de volverse analizante dice: “Hoy estamos iguales: la misma blusa, la misma pollera, todo igual menos los zapatos”. El “menos” en “todo igual menos ...” escribe $-\phi$ en ese espejo que me encuentro haber sido para ella. Escritura de una diferencia que le permite inscribir una falta en la imagen del otro, haciendo de este modo, allí, un agujero.

Situar la experiencia traumática en un más allá del principio del placer nos permite reencontrar las primeras formulaciones de Freud donde el trauma implica pasividad e impotencia. El desamparo —*Hilflosigkeit*— es esa situación de impotencia con respecto a la realización de la acción específica. Goce melancólico, goce vivido pasivamente, goce inmaduro, prematuro, sin significación, desencadenado de lo simbólico, por fuera del goce reglado por la castración. La angustia de castración es ya defensa frente a ese goce devorador con respecto al que solo cabe el desamparo: sin recursos. Ante la urgencia que ello plantea es posible encontrarnos con una fobia, como salida de último momento. Propongo que se trata, en ese paso, de la articulación de un ‘NO’. Agrego: agujero que el nombre propio ciñe, no sin, a la vez, suturarlo. El nombre propio agujerea y permite que, en lo imaginario, el cuerpo haga uno, unificado y contable.

Se trata, en este caso, del intento de situar la lógica de la aparición de una agorafobia en el curso de la cura de una melancolía¹. Paso resolutivo y de acotación de goce, porque una cosa es no poder moverse por el peso del Otro obscuro y feroz en su goce, y otra es no poder salir por angustia ante un afuera, aún indeterminado, pero pasible de ser medido y evaluado poco a poco...

“Una ventana para salir de un encierro espantoso” fue la formulación que permite pensar la diferencia del encierro enmarcado por la agorafobia y ese otro “encierro espantoso”. Recordemos al respecto que el encierro de los melancólicos llega a impedirles salir de la cama.

La agorafobia, enfermedad del espacio, revela la pertenencia de la angustia a la juntura entre lo real y lo imaginario. Imaginariamente real, es lo que de real se connota en el interior de lo imaginario. La agorafobia es ese acceso de angustia que más se aproxima a la angustia en estado puro, a la angustia traumática. La mirada es

1. Para mayores detalles de este caso de melancolía, véase Pura Cancina, *El dolor de existir y la melancolía* (Rosario: Homo Sapiens, 1992).

ese agujero en el espacio que provoca la disolución del fantasma, ya que el fantasma solo se sostiene de que el objeto *a* no este allí, de que no se sepa dónde situarlo. Se trata de no saber desde dónde uno es mirado. Al caer ese borde que hace del fantasma algo enmarcado, una ventana, nos encontramos ante una caída de lo imaginario. Ello va a componer esa constelación, muchas veces descripta, que lleva en ocasiones a confundir el ataque de angustia con el desencadenamiento de una psicosis: sentimiento de fin del mundo, pérdida de identidad, pérdida de los límites corporales, pérdida de la motricidad, de la coordinación de los movimientos. Hoy se lo nombra “ataque de pánico”.

Vigencia de lo traumático es la formulación que se me impuso de la consideración de estas idas y venidas entre melancolía y fobia, idas y venidas que trazan una *a*-venida que sitúa a la fobia, especialmente en este modo tan especial de las fobias como es la agorafobia, como lugar de interrogación con respecto al estatuto de plataforma giratoria —*plaque tournant*— que Lacan le otorgara, interrogación que alcanza también a las fobias infantiles por su especial situación con respecto al curso del complejo de Edipo.

Recordemos, por otra parte, que en oportunidades en que Freud reencontraba la vigencia de lo traumático, elaboraba una serie a primera vista heterogénea y que, sin embargo, remite a la actualización del trauma que la determinaba: neurosis traumáticas —melancolía— hipocondría².

Hechas todas estas consideraciones quisiera proponer una serie de reflexiones determinadas por la doble referencia con que Lacan sitúa el trauma: el aprendizaje de la lengua y el agujero en lo real. Situemos esas referencias intentando leer allí donde su lengua —el francés— le permite, jugando con el equívoco, apuntar a lo real en juego.

Dice en el *Seminario 21. Les non-dupes errent*, refiriéndose al saber: “[...] todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero —*trou*— en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce *troumetisme*³. Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto⁴”.

El traumatismo está puesto en relación con el agujero en lo real, efecto de la imposibilidad de escribir la relación sexual.

En el *Seminario 24. L’insu que sait de l’une-bevue s’aile à mourre*, situando que es la letra lo que tiende a ceñir lo real, ya que con ello la verdad tiene una relación laxa, y uno en el decir verdadero solo cree —lo que no es poca cosa—, ya que el decir se produce más bien al costado de lo verdadero, Lacan dice:

Freud delira —*délire*⁵— allí justo lo que hace falta. Pues él se imagina que lo verdadero es el núcleo traumático. Es así que se expresa formalmente —*formellement*⁶—. Ese

2. Véase Sigmund Freud, “Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra” (1919), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 1981), y Sigmund Freud, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires, Amorrortu, 1976).
3. Juego de palabras entre *traumatisme* y *trou* —agujero—.
4. Jacques Lacan, en *Seminario 21. Les non-dupes errent*. Lección del 19 de febrero de 1974. Inédito. La traducción es mía a partir de la versión de la transcripción directa realizada por Monique Chollet —conocida como versión CB—, copia en papel. Esta versión está disponible en: <http://gaogoa.free.fr/SeminaireS.htm>
5. En ‘*délire*’ podemos leer también el ‘leer’ que hay en ‘*dè-lire*’.
6. *Formellement* ‘formalmente’, contiene la partícula *ment* ‘mente’, muy utilizada por Lacan para señalar justamente lo que hace límite, tanto al decir como a la formalización. *Ferrer* es homofónico con *faire-reel*, ‘hacer real’.

susodicho núcleo traumático no tiene existencia, no hay ahí [...], como lo hice notar invocando a mi nieto, más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, que es para él *lalengua* —lalangue—, en la esperanza de guarnecer con hierro a ella, —ferrer, elle—, *lalengua*, lo que hace equívoco con hacer-real —faire-reel—.7

Para Freud el trauma tiene este estatuto de lo verdadero, en cuanto lugar teórico, con respecto a su modo de teorizar, ficcionalizar lo real de la neurosis —ruptura de las barreras protectoras—. Toda la neurosis se explica desde la defensa con relación a este origen supuesto que, en el más allá del principio del placer, las neurosis traumáticas actualizan. Para Lacan se trata también de la neurosis, pero esta es cercada a partir de los tres imposibles en los que consiste su nudo borromeo. En la primera cita vimos que articulaba el traumatismo, como *troumetisme*, con lo imposible de escribir la relación sexual: agujero en lo real. En la segunda cita lo pone con relación a lo imposible de decir: falta simbólica. Pero dos agujeros solo hacen falso agujero. Para que el agujero sea verdadero hacen falta tres. Es el agujero en lo imaginario el que se hace necesario formalizar ya que, anudado a los otros dos, hace agujero verdadero. Propongo situarlo como un imposible visual que hace del campo de lo imaginario, campo escópico. La imagen, el hábito, presenta lo imposible de ver: el cuerpo como objeto *a*.

“Para que haya falta es necesario que haya toro”, dice Lacan en “El momento de concluir”⁸. Así formulado este agujero en lo imaginario que hace del yo nada más que un agujero, este imposible visual que otorga a lo imaginario su consistencia de cuerda que es su consistencia tórica⁹, tendrá que ser articulado, anudado, a los otros dos imposibles: imposible de decir e imposible de escribir.

Si se trata del aprendizaje que cada uno ha sufrido de la lengua propia, la materna, eso que para cada uno es *lalengua*, se trata de esa otra escena que el lenguaje ocupa otorgándole su estructura de lenguaje, de la que Lacan dijera que es esa estructura elemental, que se resume como aquella del parentesco, de modo que la ocupación de *lalengua* por el lenguaje implica que es en el aprendizaje de *lalengua* donde se produce el desprendimiento de la Cosa. Íntima exterioridad de lo que no cesa de no escribirse. Se trata de *ferrer*, dice Lacan. Guarnecer con hierro a ella, *lalengua*, hacer-real. Ello no va sin el imposible de decir. Se trata de ver cómo se anuda allí lo imposible de ver.

LA COSA Y LA PALABRA

Tanto Freud como Lacan piensan que es en relación con la Cosa que se producirá esa primera orientación que Freud llama “elección de neurosis”. Esta primera cliva reglará, en adelante, el reinado del principio del placer. Allí donde se produjo el clivaje

7. Jacques Lacan, *Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*, Lección del 19 de abril de 1977. Inédito. La traducción es mía a partir de la versión de la transcripción directa realizada por Monique Chollet —conocida como versión CB—, copia en papel. Esta versión está disponible en: <http://gaogoa.free.fr/SeminaireS.htm>

8. Jacques Lacan, *Seminario 25. El momento de concluir*, Lección de 20 de noviembre de 1977. Inédito. La traducción es mía a partir de la versión de la transcripción directa realizada por Monique Chollet —conocida como versión CB—, copia en papel. Esta versión está disponible en: <http://gaogoa.free.fr/SeminaireS.htm>

9. Recordemos que Lacan especifica que cada redondel de cuerda del nudo borromeo es un toro, posee la estructura topológica de un toro.

de la Cosa, lo que viene es su opuesto, su idéntico inverso, que sustituye a la Cosa como realidad muda. “La Cosa no se presenta a nosotros más que cuando ella hace palabra —*elle fait mot*¹⁰—, como decir dar en el blanco —*faire mouche*—, dice Lacan en el seminario 7¹¹.

Para continuar el desarrollo me es necesario detenerme en la utilización que Lacan va a hacer de la diferencia con que cuenta en el francés entre *mot* y *parole*, diferencia con que Freud no contaba en el alemán, ni nosotros en el español. De las diferentes acepciones con que se utiliza *mot*, creo que la que le importa a Lacan en su lectura del “Proyecto de una psicología para neurólogos” de Freud, es la que dice que *mot* es ‘término o vocablo de la lengua’. “Cada uno de los sonidos o grupo de sonidos, de letras o grupo de letras, correspondientes a un sentido aislable espontáneamente en el lenguaje”¹². Con *parole*, en cambio, se trata del lenguaje hablado, del hecho de hablar, donde no solo está en juego el hecho de hablar, del habla, sino también la cuestión de la palabra dada y de la puesta en relación con la buena o mala fe del otro. Dice el *Robert*: “Expresión verbal del pensamiento. Facultad de expresar el pensamiento por un sistema de sonidos articulados — una lengua— emitidos por *la voz*”¹³. Vemos que se trata de la cuestión del decir, cuestión retomada y acentuada más adelante en la enseñanza de Lacan.

*Die Sache ist das Wort des Dinges*¹⁴, escribe Freud. Lacan traduce: el asunto es la palabra —*mot*— de la Cosa¹⁵. Es cuando pasamos al discurso que *das Ding* se resuelve en una serie de efectos. No tenemos necesidad del grito como marca de lo hostil ya que su presencia es a través de la palabra —*mot*—, y esta palabra es justamente eso que se calla¹⁶. Las cosas de las que se trata son las cosas en cuanto cosas mudas, pero como mudas están en absoluta relación con la palabra. Es porque hay palabra, que la represión constituye el orden de la interdicción, interdicción que, a nivel del discurso, constituye lo entredicho (entre-dicho) por la denegación.

Desde este desarrollo podemos decir que el significante corresponde al orden simbólico, pero que el cuerpo de lo simbólico, su consistencia de cuerda, es *lalengua*. Es por la función de fonación que *lalengua* permite sonorizar el significante y hacer, así, sentido y paso de sentido, sentido ordenado por lo imposible de decir. Ordenada desde el falo, la función de fonación anuda lo simbólico a lo imaginario, imaginario así agujereado cuando el significante resuena en el cuerpo por medio de *lalengua*. Si *lalengua* es el cuerpo de lo simbólico, tenemos entonces una doble barradura, la de lo simbólico y la de *lalengua*. No hay Otro del Otro, escribe S(A), por un lado y, por el otro, La lengua —con el La barrada—, como La mujer —también con el La barrada— es no-toda. Cada uno, *hablando* —función de la palabra—, da su singular empuje a *lalengua*, uniendo uno por uno sonido y sentido, va creando y recreando así



10. *Fait mot* significa también ‘hace silencio’.

11. Jacques Lacan, *Le seminaire de Jacques Lacan. Livre VII: L'éthique de la psychanalyse (1959-1960)* (Paris: Seuil, 1986), 68. La traducción es mía.

12. Alain Rey, *Le Robert, Dictionnaire D'Aujourd'hui* (Paris, Le Robert, 1991).

13. *Ibid.* Las cursivas son mías.

14. Jacques Lacan, *Le seminaire de Jacques Lacan. Livre VII: L'éthique de la psychanalyse (1959-1960)* (Paris: Seuil, 1986), 78. La traducción es mía.

15. *Ibid.*

16. ‘*Mot*’ en francés, significa ‘palabra’, pero también es lo que se calla cuando no hay respuesta.

la lengua que habla, al hablar la hace suya, se la apropia. Se trata de un atenerse a lo que Lacan nombró “mandatos de la palabra”, mandatos que en la melancolía fracasan, como lo argumento en *El dolor de existir y la melancolía*.

LOS MANDATOS DE LA PALABRA

Cuando Lacan pone en relación los mandatos de la palabra con los mandamientos se detiene en la cuestión del “no mentirás”. Sin embargo, ni en el *Éxodo* ni en el *Deuteronomio* —los dos lugares donde aparecen formulados los diez mandamientos— dice “no mentirás”. La formulación en los dos lugares es “No darás falso testimonio contra tu prójimo”. Pero, esto no es obstáculo para seguir la argumentación de Lacan, sino que, más bien, pone de manifiesto aquello a lo que apunta al atenerse al “no mentirás”. Este mandamiento tiene por función retirar del enunciado al sujeto de la enunciación, revelando así la escisión en la que se sostiene el sujeto de la palabra cuya verdad solo puede decirse a medias y que la dice allí donde cree mentir, como miente creyendo decir la verdad. Los mandamientos ilustran lo que está en juego en esa reactualización de la ley del lenguaje, que constituyen los mandatos de la palabra. En la melancolía se dice mal, se mal-dice. En la maldición melancólica, el silencio, actuación de su negativismo, revela la imposibilidad de hacer un buen uso de la denegación articulada en un discurso. Revela el no poder decir ‘no’ al goce aberrante del superyó. Heredero de la maldad de la Cosa.

Los mandatos de la palabra confirman, a nivel del discurso efectivo, lo que se instaure en el inconsciente como prohibición del incesto y sostienen así la puesta a distancia y el discernimiento de la Cosa. Podrá transgredirse el mandamiento y tomar a la mujer del vecino, posiblemente sin mayores consecuencias, pero, lo que el “no tomarás a la mujer de tu prójimo” mantiene a distancia es a *das Ding* en cuanto correlato de la palabra en su origen más primitivo. La Cosa, como la primera cosa que pudo separarse de todo lo que el sujeto ha comenzado a nombrar y a articular.

Los mandatos de la palabra ordenan el deber del bien decir y un padre es, allí, agente anudante. Un padre es el que ordena el decir desde un justo decir a medias, que es un no decir que dice no. No es fácil verdaderamente, pero mejor o peor dicho no es lo mismo que la maldición de lo mal dicho.

EL AGUJERO EN LO IMAGINARIO

“No te harás ídolos ni figura alguna de las cosas que están arriba en el cielo, o abajo en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra”, reza el tercer mandamiento, indicando, en esta puesta en suspenso de lo imaginario, la función anudante de lo simbólico. Es

más adelante, en la enseñanza de Lacan, que se aborda la cuestión de lo imaginario agujereado como efecto de inscripción, de $-\phi$, desprendimiento de a de la imagen del semejante, $i(a)$. A partir de allí es necesario pensar no que lo escópico se sitúa como corte de lo visual, sino que lo escópico antecede a lo visual y que la constitución del yo, en relación con la imagen del semejante, se realiza ya en el campo agujereado de lo escópico. Es porque somos primero mirados, que la mirada se sitúa más allá de la imagen del semejante. Es así como el objeto a puede faltar en el campo del Otro, pero no de una falta simbólica —falta de un significante como $S(\mathbb{A})$ —, sino de una falta en lo imaginario, $-\phi$, punto ciego donde puede depositarse la mirada. Positividad de $-\phi$, que opera así en el álgebra particular con que se calcula a .

Dije que en la melancolía había falta de inscripción de $-\phi$ en lo imaginario del cuerpo por rechazo de la instancia de los mandatos de la palabra. Cuerpo en el que el objeto desprendido no ha pasado a constituirse como vacío en el cuerpo; cuerpo entonces cuyos agujeros carecen de la sensibilidad necesaria para que el significante resuene en ese cuerpo, con el consecuente trastorno pulsional ya que las pulsiones son el eco en el cuerpo efecto del decir. La falla que Freud situaba a nivel de la *Ich-gefühl* es pérdida de sensibilidad, del sentido de sí, sin dejar de ser falta de autoestima, como corrientemente ha sido traducido. Se trata de una dolorosa anestesia.

En el *Seminario 23. Le sinthome*, Lacan nos dice que el S_2 , la duplicidad significativa, el significante del decir a medias, es el artesano, que por la conjunción de dos significantes es capaz de producir el objeto a , lo que ilustra como la relación al ojo y a la oreja. El S_2 introduce la división en el sujeto por el solo hecho de ser dupla, pero esta duplicidad solo surge del hecho de decir, del hecho, en cuanto hecho de enunciación. Es el discurso de un padre —como un padre— el que sostiene la división del símbolo y el síntoma. El discurso de un padre histeriza e historiza.

LO NEGRO

Para seguir adelante propongo, ahora, detenernos en ciertas producciones gráficas y literarias en las que podemos constatar el papel cumplido allí por “lo negro”, expresión que tomo de Mayette Viltard¹⁷.

El poema de Nerval, *El desdichado*, es paradigmático al respecto, ya que “el sol negro de la melancolía” circunscribe un universo cuya textura ha brindado material para una serie de analogías, de las que se nutre la alquimia.

Es de notar la correlación posible con el papel que cumple lo negro en las fobias, cuestión destacada por algunos analistas y con respecto a la cual, el pequeño Hans mucho nos ha enseñado: recordemos los bigotes y las orejas del caballo de



17. Véase Mayette Viltard, “Chiffoner le mot”, en *Littoral* 22 (1987): 95.

su fobia. Allí lo negro cumple función de barrera interpuesta con relación al agujero devorador en el Otro —bocaza, ojos— correlativo a la pérdida de la relación con *i(a)*. Sin la imagen narcisística ya no hay más cuerpo viviente no especularizable, ya que el cuerpo se introduce en la economía de goce a través de la imagen del cuerpo, donde ha podido ser inscripta una falta: borde que torna al cuerpo retornable y así permite el movimiento identificatorio que se asienta en la inversión especular. Sin ello, imaginario y cuerpo de lo imaginario se disocian, se pierde el desconocimiento de la inversión que sostiene la identificación y uno se vuelve sensible a esa disociación. Podríamos decir que se ven agujeros sin borde, inabordables, por lo tanto, agujeros que los neuróticos no ven porque cuentan con un agujero practicable. El que anuda lo imaginario a lo simbólico y lo real.

Desde esta perspectiva, con respecto a la melancolía, podemos entender la afirmación freudiana de que estos pacientes están mucho más cerca de la verdad en cuanto a su yo que la mayoría de las demás personas y que esa es precisamente su enfermedad. Esta pérdida identificatoria produce fenómenos como el que observé en una paciente que usaba lentes oscuros para defenderse de una mirada pavorosa, no una, sino múltiple, con respecto a la cual, al no poder ser situada como punto de fuga, se pierde también la orientación en el espacio; no se sabe para dónde escapar.

Lo negro, entonces, intenta localizar, situar, hacer borde —marco y también letra— sobre la imagen del semejante intentando reconectar *i(a)* con aquello que no tiene imagen especular: ese cuerpo deshabitado, real, al que solo se tiene acceso cuando la palabra desfallece, y que Lacan denomina, apelando al inglés, *corpse* —el cadáver—. El paso que se da con la fobia es, así, un paso reparatorio que intenta anudar el Nombre del Padre y el padre del nombre apuntando a la puesta en función del nombre propio.

Se trata, ahora, de detenernos en aquello que es el nombre propio, en cuanto a su función, para esclarecernos con respecto a lo que posibilita y sostiene, como a lo que vela, ya que pareciera que para que un agujero pueda ser sostenido hace falta que esté velado.

EL NOMBRE PROPIO

Una paciente gravemente perturbada, pero no psicótica, me relata diferentes modos de escribir su nombre propio. Ha pasado por periodos en los que escribía todas las letras separadas unas de otras y periodos en los que no dejaba separación entre su primer nombre, el segundo y el apellido. Se trataba de restablecer, para su nombre, su función de letra, ya que este la había perdido o no había llegado a adquirirla. Se

trata de situar, entonces, aquello que la letra efectúa y que Lacan pone de manifiesto al detenerse en los pasos requeridos para la efectuación de la letra como tal. Eficacia del significante: pasaje del signo a la letra por intermedio de la lectura en la que es puesta en juego la fonetización del significante. Al fonetizar el significante, la homofonía permite el pasaje al tiempo de la letra como el tiempo que barra y excluye. El paso de sentido es, así, un efecto de sentido que desprende un no-sentido y el trazo que aparece en el tercer tiempo es lo que escapa al orden de la palabra. La letra no es simple transcripción de sonido, sino que hay ahí un plus que hace de la letra borde, litoral, y es en función de letra, que opera el nombre propio.

La letra es un efecto del decir que escribe la falta del decir como borde y el nombre es eso que el padre otorga y que no revela su deseo, en el mejor de los casos. Chance de pasaje de la impotencia del decir a lo real como imposible. La letra es lo que traza un borde en el lugar del Otro creando allí un agujero: un 'no' a leer. Una melancólica crónica que sufría de la videncia del Otro, me hizo pensar, que de lo que se trata con lo negro en el mundo, es de enmarcar una mirada, pavorosa porque lo "dice todo". Solo así puede, entonces, instalarse el fantasma ya que el objeto *a* se sostiene entre el sujeto y el Otro. Se trata de reanudar lo imaginario a lo simbólico por un trazo de escritura, allí donde el nombre propio está trastornado ya que funciona como signo.

Resumiendo, diremos que el agujero en lo imaginario, necesario para anudar este registro, es terminado de labrar y de circunscribir por el ejercicio de los mandatos de la palabra y la acción del nombre propio, ambas cosas producto de la operatoria del padre del nombre o padre nombrante. Allí donde el decir del padre es inoperante en este punto, como nos lo enseñara el pequeño Hans, una fobia puede cumplir la función de plataforma giratoria como intento de resolución anudante de un nudo que no termina de organizarse: cumple esa función en la infancia, pero también en los casos de neurosis que no han terminado de constituirse como tales.

BIBLIOGRAFÍA

CANCINA, PURA. *El dolor de existir y la melancolía*. Rosario: Homo Sapiens, 1992.

FREUD, SIGMUND. "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1895). En *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

FREUD, SIGMUND. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933). En

Obras completas, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

FREUD, SIGMUND. "Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra" (1919). En *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1981.



- LACAN, JACQUES. *Le seminaire de Jacques Lacan. Livre VII: L'éthique de la psychanalyse* (1959-1960). Paris: Seuil, 1986.
- LACAN, JACQUES. *Le seminaire de Jacques Lacan. Livre XXIII: Le sinthome* (1973-1974). Paris: Seuil, 2005 .
- LACAN, JACQUES. *Seminario 21. Les non-dupes errent*. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 25. El momento de concluir*. Inédito.
- REY, ALAIN. *Le Robert, Dictionnaire D'aujourd'hui*. Paris: Le Robert, 1991.
- VILTARD, MAYETTE. "Chiffoner le mot". En *Littoral* 22 (1987): 95-109.

